

Una lectura de las representaciones identitarias en *El desertor, ¡Nítida esa euforia!* y *Trelew* de Marcelo Eckhardt

A reading of the identity representations in El desertor, ¡Nítida esa euforia! and Trelew of Marcelo Eckhardt

Carolina Borquez Cioffi

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

carolinabcioffi@gmail.com

Resumen

Este artículo parte del supuesto de que los textos de la literatura argentina escrita en Patagonia desde fines del siglo XX problematizan la identidad estereotípica originaria asignada al territorio y a los sujetos patagónicos en el proceso de narración de la nación moderna argentina que se desarrolló a partir de mediados del siglo XIX. Y de que en ese proceso de revisión e interrogación del sistema dentro del cual esta identidad fue fijada, se construyen representaciones identitarias que no reprimen sino que negocian las diferencias culturales, nacionales o de cualquiera otra índole.

Por ello, proponemos analizar desde una estrategia de lectura deconstructiva tres textos de Marcelo Eckhardt, escritos y publicados hacia mediados y fines de la década del '90: *El desertor* (1993), *¡Nítida esa euforia!* (1999) y *Trelew* (1997). Nuestro recorrido por los textos prevé dos momentos. En el primero nos ocupamos de analizar *El desertor* y *¡Nítida esa euforia!* como textos que desnaturalizan las representaciones identitarias estereotípicas del territorio patagónico y de los sujetos



que lo habitan y que, en consecuencia, funcionan dentro de su propia producción narrativa como textos de transición hacia la construcción de sistemas híbridos de representación identitaria. En un segundo momento nos ocupamos de la construcción de identidades híbridas en *Trelew*.

Palabras clave

Patagonia – estereotipo – Eckhardt – identidad–hibridez - estrategias

Abstract

This article assumes that the texts of Argentine literature written in Patagonia since the late twentieth century problematize the original stereotypical identity assigned to the Patagonian territory and subjects in the storytelling process of modern nation Argentina that developed from the mid nineteenth century. And in that review and interrogation process of system, within which this identity was fixed, these texts build identity representations not repress but negotiate the cultural, national or any other differences.

Therefore, we propose to analyze from a deconstructive reading strategy three texts of Marcelo Eckhardt, written and published in the '90s: *El desertor* (1993), *iNítida esa euforia!* (1999) and *Trelew* (1997). Our reading includes two instances. We analyze, in a first moment, *El desertor* and *iNítida esa euforia!* as texts that denature stereotypical identity representations of Patagonian territory and subjects. Novels that operates within its own narrative production as texts of transition to hybrid construction of identity representation. In a second moment we analyze the construction of hybrid identities in *Trelew*.

Keywords

Patagonia - stereotype - Eckhardt - identity - hybridity - discursive strategies

Marcelo Eckhardt es un escritor argentino, salteño de nacimiento, que desde hace muchos años vive y escribe en Patagonia, para más precisiones, en la ciudad de Trelew, Provincia del Chubut. Hemos seleccionado tres textos, escritos y publicados hacia mediados y fines de la década del '90, para analizar la emergencia de nuevas construcciones identitarias en su narrativa: *El desertor* (novela, 1993), *iNítida esa euforia!* (novela, 1999) y *Trelew* (novela, 1997).

Un breve comentario acerca de los elegidos. *El desertor* cuenta retrospectivamente las vicisitudes de la participación, y posterior deserción, de Yo perro García, un argentino descendiente de pueblos originarios, en la Guerra de Malvinas. Aunque fue publicada un año más tarde, la novela fue escrita en 1992, diez años después del conflicto bélico por las islas. *iNítida esa euforia!* narra un viaje que recorre la geografía argentina siguiendo una dirección Norte - Sur. Esta novela traza un itinerario que dibuja el recorrido de la Ruta 3: de la metrópolis al desierto; de Buenos Aires, centro geográfico e histórico de nuestro país, a Malvinas; del "Caos" a "Casa" (si seguimos el recorrido de los capítulos de la novela). Por último, *Trelew*. Este texto es el relato fragmentario de un hombre viejo, Francisco L., que regresa a su ciudad natal (la que da título a la novela) luego de viajar por el mundo para esperar allí el fin de sus días.

Nuestra lectura de los textos propuestos sigue una estrategia deconstructiva. Esta operación crítica nos permite enfocarnos en las oposiciones binarias que entran en juego en el proceso de significación textual, en los conflictos que se suscitan en los procesos de construcción de identidades patagónicas entre las fuerzas de significación antagónicas que

actúan dentro de los textos; y que iremos reconociendo en los distintos momentos que prevé nuestro análisis. En tanto entiende que las palabras significan como producto de las diferencias en el lenguaje, la deconstrucción nos permite leer –en la narrativa escrita en Patagonia– que los modos en que el territorio nacional se organiza y en que las identidades de los sujetos que lo habitan se establecen, no son naturales e inevitables, sino construcciones culturales e ideológicas.

Proponemos un recorrido por los textos que prevé dos momentos. En el primero nos ocupamos de analizar *El desertor* y *iNítida esa euforia!* como textos de transición hacia la construcción de sistemas híbridos de representación identitaria. Estos textos que denominamos de transición des-sedimentan y, en consecuencia, desnaturalizan las representaciones identitarias estereotípicas asignadas al territorio patagónico (espacio vacío) y a los sujetos que lo habitan (sujetos bárbaros) en el proceso de narración de la nación moderna argentina. Pero fracasan en su intento de desjerarquizar los términos de las oposiciones que estructuran los relatos. En un segundo momento nos ocupamos de la construcción de identidades híbridas, fundamentalmente, en *Trelew*. La secuencia en que hemos presentado los textos (no respetamos la cronología de sus publicaciones) reproduce las posiciones que les asignamos en este desplazamiento que dibuja su narrativa. A esta causa obedece nuestro recorte (según sabemos por la cronología biográfica que el mismo Eckhardt escribió para la primera edición de *El desertor*, para 1992 ya había escrito dos libros de relatos, *Radio la lengua y radio el beso* (1989) y *Ya fue* (1991), que serían publicados años más tarde (ver Bibliografía) y una novela, *Loly Vampirer* (1991)).



En el marco de nuestra indagación sobre la emergencia de nuevas construcciones identitarias en la literatura escrita en Patagonia, leemos *El desertor* y *iNítida esa euforia!* como textos bisagra que representan, en la producción narrativa de Eckhardt, el momento de transición hacia la construcción de identidades híbridas en la literatura argentina escrita en Patagonia. Transición cuyo rasgo característico es su trabajo en pos de des-sedimentar la posición marginal a la que sujetos y territorio patagónicos han sido relegados en la representación identitaria de “lo nacional”.

La narrativa de transición de Eckhardt: una problematización de las representaciones identitarias naturalizadas de “lo patagónico”

El desertor y *iNítida...* problematizan las representaciones identitarias hegemónicas de los sujetos y del territorio nacional, y al hacerlo deconstruyen el discurso eurocéntrico argentino sobre Patagonia. Sólo al discutir la centralidad y la fijeza de dichas representaciones, estos dos textos pueden evidenciar el modo en que sujetos y territorio patagónicos fueron construidos y explicados como “lo otro”, y la posición marginal, ex-céntrica, a la que fueron relegados en nuestra tradición cultural. Creemos que ambos textos pretenden desestabilizar las certezas del pensamiento nacional eurocentrado que dieron forma a nuestra nación moderna. A propósito de esta certeza de centralidad y de la fijeza de las representaciones identitarias que Occidente ha construido para representarse a sí y a su “otro”, uno de los epígrafes a *iNítida esa euforia!* es el estribillo de una canción de los Beatles. Nada más representativo de esta

posición que cuatro ingleses afirmando, cuando promediaba el siglo XX, que nada va a cambiar su mundo. El epígrafe reproduce el estribillo de “*Across the universe*” que dice: “Nothing’s gonna change my world” (Eckhardt, 1999, p. 9). El movimiento es: de la certeza con que esta frase fue cantada a la posibilidad de nuevas construcciones de sentido con que es leída: la periferia, el margen se corresponden con esa “nada” que va a hacer estallar todas las construcciones de sentido, que “va a cambiar el mundo”.

La narrativa de transición de Eckhardt pone en evidencia las jerarquías en los pares dicotómicos civilización/barbarie, ciudad/desierto, norte/sur que son los sedimentos sobre los que se han construido las representaciones identitarias del territorio y de los sujetos que lo habitan. Oposiciones en las que “lo patagónico” ha sido relegado a una posición marginal. Al problematizarlas, el texto reconoce como inadecuadas las representaciones naturalizadas y, también, la necesidad de des-sedimentarlas. El cruce entre las representaciones de territorio y sujetos patagónicos propuestas en su narrativa y las contenidas en el *Facundo* de Sarmiento, texto artífice de la construcción del estereotipo patagónico porque asigna y fija la posición territorial y la identidad cultural originaria/esencial de sus sujetos en el esquema de la nación en construcción, evidencia el lugar donde el discurso eurocéntrico argentino de mediados y fines de siglo XIX sobre Patagonia disrumpe.¹

Con el propósito de desnaturalizar esas representaciones identitarias de “lo patagónico”, *El desertor* y *iNítida...* ensayan estrategias literarias: el olvido del nombre propio, la construcción de sentidos de pertenencia provisionales

(identitarios, territoriales, nacionales) y los desplazamientos territoriales permanentes de los sujetos.

Antes de desarrollar la primera estrategia es necesario referir la forma que, entendemos, asume el olvido en este texto. El olvido implica una ruptura con la tradición occidental. Implica la des-sedimentación de todas las significaciones/representaciones/posiciones a las que el nombre propio, nombre que señala la presencia del sujeto en su esencia, ha sido ligado en tanto elemento de un sistema simbólico de representación identitaria. En *El desertor*, el narrador declara haber olvidado su nombre: “Mi nombre, obvio, ya no lo recuerdo. Recuerdo un poema de Borges. Lo recuerdo vagamente” (Eckhardt, 1993, p. 15). El olvido funciona como la condición de posibilidad del desplazamiento de los límites en la representación de las identidades culturales y, también, como el desplazamiento mismo. Un desplazamiento (hacia el) “más allá” (Bhabha, 2007) de toda referencia originaria(esencia) ya que disloca al nombre propio en una cadena de sustituciones, en una cadena de nombres-significantes que socavan la unidad y la unicidad del sujeto. El desplazamiento que supone el olvido del nombre propio anula la posibilidad, e incluso el deseo, de una referencia originaria. El nombre se multiplica, los sujetos se nombran/son nombrados varias veces y de distintas formas en la novela. Como consecuencia de este juego de las identidades, el sujeto se disemina en una cadena de nombres-significantes, ya no necesariamente propios, que en ningún caso pueden ser reducidos a un “Yo”: “Yo soy *el silencio radial, la pura redundancia, el ruido de la nada en la cinta sobre la guerra de Malvinas*” (Eckhardt, 1993, p. 11), “Soy *un desertor de Malvinas. [...] Un NN*”

(Eckhardt, 1993, pp. 12-3), “Soy *una voz perdida entre miles de banderitas argentinas de plástico*” (Eckhardt, 1993, p. 15), “soy *Yo perro García y no soy ninguno*” (Eckhardt, 1993, p. 22). Ni la multiplicidad de los nombres del desertor (destacados con cursiva en las citas anteriores), ni tampoco el nombre que ha olvidado, ni aún el nombre-poema (de Borges) que cree recordar lo agotan, en ninguno de ellos se encuentra plenamente presente.

Sin embargo, un gesto, al parecer mínimo, cancela el juego de las identidades que inaugura la multiplicación de los nombres del desertor: la declaración de una identidad única, o al menos la declaración de su deseo, de una identidad que resuena enfática en la utilización de la primera persona del singular en la construcción del nombre propio: *Yo perro garcía*. El *yo* actualiza en cada repetición, en cada presentación, el momento de afirmación de la unidad del sujeto. Por ello, creemos posible afirmar que muy a pesar de sus pretensiones este texto sólo consigue afirmar y jerarquizar, y, en consecuencia, naturalizar, los propios regímenes de representación, aquellos que los sujetos se imponen a sí mismos. A fin de cuentas, el texto parece marcar que lo que importa es asumir la posición de autoridad que nos permita pensarnos y, en consecuencia, nombrarnos.

El uso de la primera persona del singular en la construcción nominal con que se nombra a sí mismo el desertor cancela la multiplicación de los nombres y los reduce a uno que recupera la esencia del sujeto: sus cualidades inherentes, sus rasgos distintivos:

La cuestión es que, desde Malvinas, yo me rebauticé así: Yo perro García. [...]



¿Sabés por qué me pusieron "perro"? Porque podía oler la adrenalina de todo el mini-batallón; porque podía saber a través de mi olfato cuándo alcanzábamos el mayor grado de tensión, cuándo estábamos Ok para recibir la furia asesina de los ingleses (Eckhardt, 1993, p. 19).

Yo perro garcía no es un nombre accidental. Y por accidental nos referimos a no esencial. Por el contrario, el nombre Yo perro garcía se construye a partir de lo sustancial de ese sujeto, a partir de su naturaleza, de sus cualidades anizales y de la posible procedencia inmigratoria que denuncia el apellido. Trastrucando la definición de nombre propio del *Diccionario de la lengua española* de la RAE, podemos decir: este nombre propio sólo puede imponerse a un sujeto, a aquel que designa y al que diferencia de los otros de su misma clase porque evoca sus propiedades intrínsecas.²

Asimismo, el olvido del nombre propio es la condición de posibilidad de la segunda estrategia de la que se valen los textos para problematizar las representaciones identitarias de los sujetos: la construcción de sentidos de pertenencia (raciales, nacionales, territoriales y otros) provisorios. La provisionalidad de todas las representaciones identitarias construidas se pone en evidencia con la utilización del prefijo ex- que señala aquello que se ha sido, que constituye a los sujetos pero no los agota. Un mismo sujeto puede, en *El desertor*, ser representado a partir de los ex- que ha sido: ex-gurka, ex-enemigo, ex-verdugo, ex-camarada, ex-máquina de guerra. Esta no-fijeza en las representaciones puede ser rastreada, por ejemplo, en la construcción de Hang Teng, el gurka: “los esporádicos diálogos que mantuve con

Hang Teng, el ex-gurka que desertó conmigo” (Eckhardt, 1993, p. 16), “Esa era mi situación. En un bote, a la deriva, fuera de la guerra. El gurka comando cipayo mercenario terminator dormía como en su casa y yo ahí con el ex-verdugo en medio del océano” (Eckhardt, 1993, p. 39), “-Nunca pensé que entablaría ni siquiera una maldición con un enemigo. / -Ex-enemigo. / -Ahá. Yo tampoco” (Eckhardt, 1993, p. 41), “El re-encuentro con el viejo ex-camarada pescador amarillo fue muy emotivo -según los testimonios de los dos atorrantes rusos-. Bailaron la danza del pescador antártico en plena Avenida ex-Roja” (Eckhardt, 1993, p. 80), “hacia 20 años de su partida forzada para el regreso de una ex-máquina desajustada, vieja, inútil. Una ex-máquina de guerra descartable para un granero de bambú. En su última carta, Teng cuenta su metamorfosis final: ya es un apacible campesino...” (Eckhardt, 1993, pp. 82-83). En los fragmentos citados se construyen sentidos de pertenencia a los cuales “la diferencia nacional, social, idiomática, en general, no debe ocurrirle[s] sino como un accidente provisorio, superable e inesencial” (Derrida, 1987).

La tercera, y última, estrategia desnaturalizadora es aquella a partir de la cual los textos problematizan la marginalidad del territorio patagónico en las representaciones identitarias estereotípicas de “lo nacional”: los permanentes desplazamientos territoriales de los sujetos, fundamentalmente, por la geografía nacional.

El capítulo “El Sur” de *iNítida...* plantea la existencia de un vínculo entre rock nacional y literatura. Relación que, creemos, permite explicar las estrategias de la narrativa de Eckhardt para evitar la totalización en la representación identi-

taria del territorio patagónico. Leemos en el texto que en las letras del rock argentino de las décadas del '60 al '80 el éxodo es “la válvula de la estructura poética” (Eckhardt, 1999, p. 79). También, que los desplazamientos posibilitan nuevos “ángulos perceptivos” (Eckhardt, 1999, pp. 76-77), nuevos “planos de construcción” (Eckhardt, 1999, p. 77) que permiten destruir toda idea de totalización. Dice el texto: “Entonces: estos ángulos perceptivos influyen sobre construcciones –ciudades, formaciones utópicas, recorridos biodélicos– porque son, también, sub-sobre-pre-pos-planos de construcción. De esta manera, se puede replanificar la arquitectura poética” (Eckhardt, 1999, pp. 76-77). En *iNítida...* la literatura copia al rock nacional en su reclamo por sistemas de representación identitaria caracterizados por su provisionalidad, por su no fijeza.

El desertor y *iNítida...* narran desplazamientos norte - sur, desde el centro geográfico e histórico de la Argentina hacia la periferia del territorio nacional:

Los camiones militares se alejan con la preciosa carga (nosotros) para volcarla en las islas Malvinas. [...] Viajamos en Hércules C-130 hasta la base Almirante Zar en Trelew y allí nos quedamos una semana. Bajé al desierto patagónico y me di cuenta de que esa zona era ya otro país, totalmente distinto a lo que yo conocía como Argentina (Eckhardt, 1993, pp. 27-28).

En *iNítida...* leemos: “¿Siempre se repiten? ¿Las mismas cosas? Algo, poco, que cambie, quizás? XXX: escritura: habrá que ir al sur” (Eckhardt, 1999, p. 42) y algunas páginas más adelante: “Un viaje hacia el fin del viejo país que aún no finaliza” (Eckhardt, 1999, p. 99).

La narrativa de Eckhardt necesita, en última instancia, legitimar estas nuevas construcciones identitarias, y por ello los relatos parten de la convención establecida a fines del siglo XIX de que la mirada sobre el territorio (y los sujetos) se construye desde el norte, desde el centro político y económico del país. Quizá, por ese motivo ya en el inicio de ambos textos encontramos los posicionamientos legitimadores de los sujetos. En *El desertor*, Yo perro garcía escribe desde “un barrio del conurbano bonaerense, cerca de Campo de Mayo” (Eckhardt, 1993, p. 12). También en *iNítida...* se narra desde el centro del país: “3 am de la mañana y esto puede ser Chivilcoy, una ninguna parte ubú o Floresta, avenida J. B. Justo al 7000 y estoy aquí” (Eckhardt, 1999, p. 13). Buenos Aires es el lugar en el que se encuentran posicionados sus narradores en el inicio de los relatos, es el punto de partida de todos los desplazamientos. Desplazamientos que recorren un territorio nacional (aunque no sólo nacional en *El Desertor*) cuya organización espacial repite la naturalizada por el relato territorial construido hacia fines del siglo XIX. En este relato, el recorrido por los territorios trazaba “un arco cuya perspectiva podía ubicarse imaginariamente en la ciudad de Buenos Aires.” (Quintero, 2004, p. 285).

Muy a pesar de las estrategias u operaciones que posibilitan la redefinición identitaria, creemos que ambos textos son producto de un sujeto que no ha podido desembarazarse, aún, de una mirada de centro. En tanto apela a la función del centro como legitimador de las representaciones identitarias.

El desertor y *iNítida...* son textos de transición porque esbozan un programa que queda trunco, que no se rea-

liza (en el caso de *iNítida...*) o no completamente (en el caso de *El desertor*, sobre el que volveremos más adelante): la construcción de sistemas híbridos de representación identitaria del territorio y de los sujetos. Programa que involucra tácitamente a los textos que los suceden en la producción literaria de Eckhardt. En este primer momento de nuestro recorrido, analizamos las estrategias literarias que los textos esbozan para problematizar las representaciones identitarias de “lo patagónico” naturalizadas por el discurso argentino eurocéntrico de mediados del siglo XIX. Intentando poner en evidencia el lugar sintomático, responsable del “fracaso” de los sistemas lógicos que construyen los textos de transición analizados: la introducción de un elemento mínimo caótico (el uso del “Yo” en la construcción del nombre propio, la posición legitimadora del desplazamiento narrado). Elemento que produce la cancelación del juego y, como consecuencia, sostiene la tensión entre los términos de las oposiciones binarias, de las jerarquías que la narrativa de transición de Eckhardt trata, infructuosamente, de des-sedimentar: las que atañen al nombre propio (verdadero/falso-sustituto-múltiple) y a la posición legitimadora del relato (norte/sur, centro/periferia-interior). Proponemos leer a estas nuevas construcciones identitarias como identidades en-tensión. Identidades de transición hacia nuevas maneras de representar y, a la vez, cuestionar todo intento de representación identitaria totalizante. Esta categoría es deudora de regímenes de representación que si bien aparecen bajo nuevos valores (manifiestan el deseo y discursivamente asumen el rol de pensarse) funcionan con la misma lógica de la visión de mundo occidental (Sarmiento y el discurso hegemónico posterior) que pretende desactivar. Supone un territorio y un sujeto

que continúan siendo determinados desde afuera.

Sin embargo, al darlo por supuesto, nuestro análisis invisibiliza el aspecto, quizás, más radical de la literatura de transición de Eckhardt: en estos textos las identidades culturales (individuales, nacionales, territoriales) se narrativizan, se dejan escribir, se exhiben como construcciones y, en consecuencia, se desnaturalizan. Este aspecto representa la mínima condición de posibilidad para la existencia del programa que, creemos, esboza su narrativa de transición: la construcción de sistemas híbridos de representación identitaria.

Hacia la concreción del programa: el “más allá” de las dicotomías reduccionistas de la diferencia nacional

Ya hemos desandado el primer momento que preveía nuestro recorrido. En este segundo, y último, nos ocupamos de analizar en *Trelew*, último texto del corpus trabajado, la construcción de identidades híbridas. Si bien nos enfocamos en el análisis de ese texto en particular, nuestro trabajo se detiene, en primer lugar, en la construcción de identidades nacionales híbridas en *El desertor*. Construcción que, como lo hemos señalado más arriba, nos permite afirmar que este texto realiza parcialmente el programa esbozado en la narrativa de transición de Eckhardt.

El desertor narra la historia de Yo perro García, un desertor de la guerra de Malvinas. Las Islas Malvinas fueron el motivo de la disputa y el escenario de la confrontación bélica que sostuvieron Argentina e Inglaterra en 1982. Como la guerra lo hizo entonces con el territorio,

este texto pone en juego las identidades nacionales de los sujetos. En este texto la identidad nacional no es concebida como una identidad originaria, esencial, estática, garantía de unicidad sino, por el contrario, se la plantea como un espacio histórico-literario de negociación de las diferencias nacionales:

nací en los bordes del Impenetrable, si es que semejante estructura ecológica posee bordes; descendiente de indios comprobé desde niño lo que es ser nada en el ser argentino. Una sensación desagradable por cierto; tal vez, por dicha sensación, me reí a carcajadas cuando llegó la citación del Ejército para incorporarme a sus filas –no podía comprender el alto sentido del humor macabro—. ¿Soy argentino? Para los que deciden qué es ser argentino y qué no, no. No lo soy. Soy un indio ladino, borracho y vago (Eckhardt, 1993, pp. 89-90).

Yo perro garcía es un soldado argentino que, sin ser inglés, es también el otro del ser argentino: es descendiente de uno de los pueblos originarios que habitaron el territorio argentino, pueblos a los que los discursos eurocéntricos y decimonónicos representaron como “la regresión, el peligro, lo heterogéneo y lo negativo que altera la «identidad nacional»” (Viñas, 2003, p. 59). La identidad nacional está lejos de ser un espacio estable u homogéneo aunque paradójicamente se erija como tal. Este texto problematiza los límites del “nosotros” en el que se reafirma la pertenencia a la comunidad imaginada de la nación:

¿Vos qué hubieras hecho? ¿Soy uno de los tuyos? ¿Podrás acongojarte y decirle a tu amigo: “él fue uno de los nuestros?” Te exijo que pienses muy bien lo que vas a decidir. Y si en algo

puedo ayudarte te diré desde ya, y qué le vamos a hacer, y cómo cambiar la historia de *nuestro* país, que nunca he sido, no soy y probablemente, seguramente, absolutamente, no seré nunca uno de los tuyos; por más que diga y escriba: “*nuestro* país” y lo sienta como un drama mal enfocado (Eckhardt, 1993, p. 21).

El posesivo que hemos destacado con cursiva es la marca gramatical que inscribe la participación del sujeto en el colectivo de la comunidad imaginada de la nación Argentina. En el contexto del enfrentamiento por Malvinas es el inglés, ya no el indio, el otro que amenaza los límites de la identidad nacional de sujetos y territorio. Pero más allá del acontecimiento histórico particular de la guerra, la conformación de la identidad nacional de Yo perro garcía sigue el recorrido de, y se resuelve como, su participación en el conflicto. Yo perro garcía elige ser un desertor, y escapa así a la disyunción dicotómica nosotros/otros, argentinos/ingleses a partir de la cual Occidente reprime la diferencia o, en palabras de Derrida, “borra la diferencia dentro de la identidad consigo mismo de un significado que reduce en sí su significante o, lo que es lo mismo, expulsando a éste simplemente fuera de sí” (Derrida, 2003, p. 451).

En el relato de Eckhardt, la desertión abre una tercera instancia que escapa a la dicotomía argentino/inglés. Yo perro garcía deserta porque no se encuentra contenido en ninguna de las representaciones nacionales puestas en juego en la guerra. La desertión instaaura un espacio de negociación de las diferencias nacionales, un espacio histórico-literario de negociación, en el que no se es ni uno ni otro:



Un compañero de guerra dijo “má sí, perdido por perdido, vamos a matar gurkas por la patria” hasta que le partieron la frente de un balazo. Yo no dije ni sí ni no, dije “ni” y aquí me tenés, escribiéndote a vos, convertido en un negociador (Eckhardt, 1993, p. 16)..

Este espacio de negociación es un espacio inestable, un *in-between* en palabras de Bhabha (2007). Esta categoría define la posicionalidad de los sujetos (estar “entre-medio”) con respecto a los dos términos de la dicotomía reduccionista de la diferencia nacional. El valor de ser desertor se deriva de esta tercera posición que construye. Posición que, creemos, posibilita una nueva representación identitaria del territorio y de los sujetos patagónicos: las identidades híbridas. Esta categoría de análisis que proponemos retoma el concepto de hibridez de Bhabha (2007). Las identidades híbridas emergen de la rearticulación, traducción cultural (Bhabha, 2007), de la identidad patagónica construida y fijada como “lo otro” y de la posición marginal, ex-céntrica, a la que fueron relegados en nuestra tradición cultural (“lo bárbaro”, en el antagonismo civilización/barbarie). Son identidades que no son ni una cosa ni la otra “sino algo distinto que cuestiona los términos y territorios de ambos” (Bhabha, 2007, p. 48). La traducción cultural es el espacio intersticial, de intervención y de negociación que se abre entre ambos términos. Traducir es intervenir el pasado, es hacer algo con él, no sólo reproducirlo. Las identidades híbridas no reproducen los signos identitarios anteriores herederos del relato hegemónico de nación³, sino que emergen como una construcción identitaria nueva. Esta emergencia marca un momento de cambio cultural. Creemos posible afirmar que, de esta manera, la narrativa ejerce

su derecho a articular un pensamiento propio de “lo patagónico” (propio en cuanto es producto del sujeto y no impuesto desde fuera, y, por supuesto, no en relación a “lo verdadero”). La capacidad de someter al pasado a un proceso de traducción cultural es para el sujeto un momento de adquisición de poder. El sujeto se transforma, en palabras de Bhabha, en un agente revisionista, capaz de intervenir en el presente de la cultura repensando el pasado y sometiéndolo a una reescritura (Bhabha, 2007, p. 24).

La función principal de esta tercera posición es construir espacios de diálogo que permitan escapar a la fijeza de las representaciones identitarias naturalizadas de “lo patagónico”. El diálogo posibilita que el significado de toda representación identitaria propuesta por el texto sea producto de sus diferencias con las restantes (representaciones identitarias) que integran el sistema que construye el texto⁴. Negociación que leemos, por ejemplo, en la conversación “de reconocimiento” (Eckhardt, 1993, p. 42-3) que mantienen Yo perro garcía y el gurka durante el tiempo que la balsa flota a la deriva:

Vagamos al azar de las corrientes marítimas durante tres días. Sin embargo, no hablé mucho con Hang Teng; tan sólo las apreciaciones propias de dos naufragos en una balsa neumática militar. [...] La guerra había quedado atrás, lejos. Hang Teng me aclaró que, por suerte, no había matado a nadie en las Falklands, y que si lo hubiera hecho no habría desertado. “Ahá” le contesté./ -Ahá./ -La brújula es la cosa más tonta que vi en mi vida./ -Tonta y útil./ -Ahá./ -Odio el mar, amo la selva./ -Yo odio el mar y la selva./ -Ahá./ -Se terminaron los chocolates y los caldos deshidratados./

-No soy caníbal./ -Yo tampoco./ -No parece, sin embargo./ -Ahá./ -Nunca pensé que entablaría ni siquiera una maldición con un enemigo./ -Ex-enemigo./ -Ahá. Yo tampoco. / Y así conversábamos (Eckhardt, 1993, pp. 40-41) [5].

A ésta, le seguirán las charlas con los tripulantes del buque pesquero ruso y los diálogos filosóficos de *las jornadas patusánicas*; espacios de encuentro y de intercambio que privilegian el diálogo y que posibilitan la negociación de las diferencias culturales.

Creemos posible afirmar que la construcción de identidades nacionales híbridas en *El desertor* puede leerse como un primer momento del proceso de construcción de sistemas híbridos de representación identitaria en la narrativa de Eckhardt. Proceso cuya característica principal es su textualidad. Este primer momento evidencia que toda construcción identitaria no jerárquica posible es textual. Es decir que se construye en el juego de las diferencias que describe el movimiento del lenguaje; como un encadenamiento que hace que el significado de cualquier palabra se construya a partir de la “huella” que dejaron en él los significados de otras palabras del mismo sistema (Derrida, 1998).

Narrar desde la diferencia: la construcción de identidades híbridas de sujetos y territorio patagónicos

El texto de *El desertor* ensaya con las identidades nacionales la construcción de sistemas híbridos de representación identitaria. Este proceso continúa y se afianza en *Trelew*. Texto que asume, como podemos apreciar en el fragmento

que citamos a continuación, la posición de definir las identidades patagónicas por la “sutil diferencia”:

Quizás para comenzar, podría definirse la pertenencia a la cultura patagónica no por la tosca identidad sino por la sutil diferencia. Por diferencia cultural. ¿No será este uno de los ejes culturales definitorios? Veamos: indios, galeses, italianos, españoles, árabes, chilenos, nortños, litoraleños, cuyanos, porteños, bonaerenses, santacruceños, rionegrinos, neuquinos, etc. (los formadores de la Patagonia actual son muchos y muy variados). Cada emigrado, emigrada, cada zona trajo su cultura, su voz, su narración, su recuerdo (Eckhardt, 1997, p. 65).

Trelew, el relato, se construye en el juego de las diferencias del que participan las culturas, las voces, las narraciones y los recuerdos de cada uno de los sujetos que, provenientes de diferentes zonas del país o del extranjero, llegaron al pueblo/ciudad para quedarse. Por ello, la identidad que el texto construye nunca está inmediatamente presente. *Trelew* “no nos presenta directamente un significado, a la manera en que un espejo entrega una imagen” (Eagleton, 2001, p. 155). La identidad híbrida que *Trelew* construye del territorio y de los sujetos que lo habitan se disemina en las cadenas de “Fragmentos”, “Relatos” y capítulos de “*Trelew*, una novela”; cadenas de elementos que conforman el texto y que no son significativos en sí mismos sino en las relaciones que mantienen entre sí (huella), que posibilitan la negociación de las diferencias y en las que cobran mayor significación.

Las identidades híbridas se configuran como identidades plurales porque en ellas coexisten los diferentes relatos

que narran las experiencias de vida de los sujetos y los fragmentos que recuperan la materialidad de la ciudad: sus calles, sus edificios históricos, sus barrios, sus geografías, sus accesos y demás: “una ciudad es nada, ruina o estepa de cemento si no están sus habitantes, sus memorias y sus voces. Pude escribir este libro gracias a los relatos, críticas, escritos, ideas, imágenes, recorridos, derivados, vagares, pasados y presentes, de muchos” (Eckhardt, 1997, p. 9).

En tanto nuevas formas de interpretación, las identidades híbridas no presentan al territorio ni a los sujetos que lo habitan como si fueran formas totalizadoras de representación. Por el contrario, estas construcciones identitarias emergentes reclaman y asumen en *Trelew* una nueva posicionalidad con respecto a los discursos de la civilización y de la barbarie. Se construyen entre-medio (*in-between*) de ambos:

Hacer historia a través del desierto o el desierto de la historia que des hace sujetos son dos posibilidades de una visión occidental (del centro). Vivir, narrar, morir en el desierto, es algo muy pero muy diferente. Situarse desérticamente es la idea (Eckhardt, 1997, p. 43).

Este posicionamiento resignifica al territorio patagónico y a los sujetos que lo habitan. Que la referencia al desierto no sea engañosa. “Situarse desérticamente” no supone que debamos posicionarnos ante un territorio caracterizado estereotípicamente como vacío, signado por la ausencia de sujetos, inmutable a lo largo de la historia y la cultura de Patagonia. Posicionarse en el límite de los discursos de la civilización y la barbarie, permite al texto definirse identitariamente escapando de la disyunción di-

cotómica esencialista de Ser civilizado o Ser bárbaro. Le permite fluctuar, moverse, desplazarse y escapar de la fijeza de las representaciones identitarias estereotípicas. En esta posición entre-medio el texto construye un espacio inestable de negociación de las diferencias culturales, construye identidades híbridas:

¿Qué forma tiene Trelew? De pájaro prehistórico; su pico apunta al norte y sus alas descansan en el valle. [...] Los jóvenes pudientes *deben* estudiar en los centros universitarios del país; muchos, brillantes, no vuelven (les pesa el paso del tiempo mediocre o chatura)./ Sin embargo, si el pájaro visual se zambulle en la superficie eólica, se verá una ciudad lateral, paralela, superpuesta, autónoma: ahí está la *diferencia* del cronista que añora la wiskería, sin canción y sin ángulo; o los que van y vienen y prueban la distancia o las bandas metal mapuche y más, los que no se dan a conocer (a quién), son los que no se van ni se quedan y en pleno desierto piensan –una y otra vez– el plano utópico acorde a sus fantasmas (Eckhardt, 1997, pp. 14-15).

El conector adversativo marca la yuxtaposición entre las dos representaciones identitarias posibles del territorio (ciudad) y de los sujetos: la estereotípica y la híbrida. La primera asume la identidad originaria y esencial asignada al territorio y a los sujetos en el proceso de narración de la nación. Asume una posición marginal respecto de ese centro-norte civilizado al que vuelven su mirada la ciudad-pájaro y sus sujetos. La segunda representa la identidad híbrida, inestable, no ontológica que no borra sino que negocia la diferencia cultural y posibilita, por ejemplo, que ambas representaciones coexistan en el relato.

Trelew también pone en juego las diferencias en la construcción de identidades híbridas (de los sujetos y del territorio) a través del diálogo y de las circunstancias que lo propician. La historia del territorio impone al texto la importancia que tienen en la construcción de nuevos sentidos. La novela repasa dos temas: el surgimiento de Trelew y el encuentro y diálogo entre indios y galeses “en la periferia de los espacios (casi) vaciados de la conquista del desierto” (Eckhardt, 1997, p. 13). La ciudad surge como una “encrucijada de caminos y vías” (Eckhardt, 1997, p. 13). El texto afirma que aún hoy “funciona como coyuntura, bisagra, inflexión: contacto. Evoca y convoca” (Eckhardt, 1997, p. 14). Trelew regula los desplazamientos de los sujetos por el territorio: “es un vaivén urbanístico” (Eckhardt, 1997, p. 14). Nunca es origen ni fin del desplazamiento. Con seguridad, siempre funciona como una “estación” del recorrido que dibujan los desplazamientos de los sujetos por el territorio: “Eso es Trelew: estación del desierto” (Eckhardt, 1997, p. 19).

Volvamos al tema de la colonización y del diálogo entre indios y galeses que anunciamos en el párrafo anterior. La lectura que el texto realiza de esta experiencia histórica, y la importancia que le asigna, pueden rastrearse en el siguiente fragmento:

Es extraño pero el territorio de Chubut queda a dos aguas, como una metáfora de corte en la historiografía patagónica. La colonización galesa interrumpe el relato nacionalista, desde Río Colorado y Río Negro (la epopeya militar) hasta Río Gallegos (la *epopeya* estanciera o el genocidio de indios y de peones). El Río Chubut conserva su nombre: no está teñido de sangre co-

mo para ocultársele el origen verdadero (Eckhardt, 1997, p. 14).

Si bien el texto alude al relato nacionalista en que se inscriben permanentemente estas identidades, también, permanentemente, lo elude. Como el territorio, como el Río Chubut, *Trelew*, la novela, no está teñida de sangre porque es la que se narra desde la diferencia. Este relato consigue des-sedimentar la herencia identitaria que la tradición lega a la literatura argentina escrita en Patagonia posicionándose entre-medio de los discursos de la civilización (el Ser galés y las epopeyas militares) y de la barbarie (el Ser mapuche o criollo y el genocidio de indios y peones). El encuentro y el diálogo entre expulsados construyen un espacio entre-medio de negociación de las diferencias culturales al que el texto señala como condición de posibilidad del surgimiento de la ciudad. Una ciudad que en ese contexto histórico era una construcción imposible, una utopía. Por eso, el texto lee a Trelew como una más de las ciudades imaginarias de la literatura argentina:

Tanto pensar y pensar sobre la ciudad utópica, tanto leer y leer y la tenía ahí, aquí: sólo debía abandonarme en sus sentidos, dejar que todos los signos me significaran. Abandonarme a escuchar las voces, los tonos, las músicas. La realidad histórica de Trelew exhibía la utopía de una ciudad del sur argentino, hacia fines de este maldito siglo (Eckhardt, 1997, p. 9).

Para finalizar, a pesar de que *El desertor* y *iNítida esa euforia!* son los textos que problematizan las representaciones identitarias estereotípicas de “lo patagónico” (territorio vacío, sujetos bárbaros) evidenciando el modo en que sujetos y territorio fueron construidos

como lo otro y marginalizados en nuestra tradición cultural; es *Trelew* el texto en el que la narrativa de Eckhardt se afianza como el territorio inestable que permite construir representaciones identitarias que negocian las diferencias culturales y que permite pensarlos “más allá” (Bhabha) de la identidad originaria y esencial que les fue asignada en el proceso de narración de la nación moderna argentina que se desarrolló a partir de mediados del siglo XIX.

Notas

- 1 Nos referimos a la representación de Patagonia que impone el proyecto de construcción del nuevo estado liberal argentino hacia fines del s. XIX y principios del s. XX. Proyecto que los escritores románticos delinearón programáticamente en su literatura y que luego impulsó y concretó la generación del '80.

En su texto *Indios, ejército y frontera*, Viñas destaca las figuras de dos escritores liberales románticos por la importancia que se les concede en la etapa posterior de realización del proyecto: a Sarmiento por sus propuestas en lo político y cultural, y a Alberdi por sus propuestas en lo jurídico y económico (Viñas, 2003, p. 23). En su ensayo “Para una lectura de *Facundo*, de Domingo F. Sarmiento”, Jitrik incluye entre esos hombres a Echeverría y enumera las tres obras que considera fundadoras del liberalismo argentino: *El dogma socialista* de Esteban Echeverría, las *Bases* de Juan Bautista Alberdi y el *Facundo* de Sarmiento (Jitrik, 1970, p. 23). La lectura que ambos realizan de estos textos vincula a tal punto literatura y política que, siguiendo a Josefina Ludmer, es posible afirmar que “la literatura está casi fundida con la política porque todas las voces o representaciones verbales están politizadas y toda diferencia cultural es diferencia política” (Ludmer, 1999, p. 90). Por ello, al comentar el inicio de la conquista del desierto patagónico (1879)

Viñas puede afirmar que “la civilización liberal-burguesa, condensada programáticamente en el *Facundo* de Sarmiento treinta y cinco años antes, avanzaba de manera arrolladora sobre los «espacios vacíos»” (Viñas, 2003, p. 20). Esta íntima relación entre literatura y política, es el marco en el que debe interpretarse la rotunda afirmación de Viñas. Las lecturas políticas de los textos literarios de ese período importan porque es en el marco del proyecto político en el que fueron escritas, donde el Sur es construido y la identidad del territorio y de sus sujetos es fijada en el estereotipo.

El *Facundo* (1845) de Sarmiento construye e instala la identidad estereotípica con la que el Sur nació a la vida institucional en el proyecto del nuevo estado liberal argentino. A continuación citamos algunos pasajes del *Facundo* que a nuestro criterio ejemplifican la construcción estereotípica del territorio patagónico y de los sujetos que lo habitan:

La inmensa extensión del país que está en sus extremos, es enteramente despoblada [...] El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre unas y otras provincias. [...] Al Sur y al Norte acéchanla los salvajes... [...] La parte habitada de este país privilegiado en dones, y que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas que imprimen a la población condiciones diversas, según la manera como tienen que entenderse con la naturaleza que la rodea. Al Norte [...] Al centro [...] hasta que, al fin, al Sur, triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas y toda clase de simiente. (Sarmiento, 2000, pp. 23-24)

En este pasaje encontramos los elementos fundamentales que participan de la construcción del estereotipo. En primer lugar, la identificación del territorio. La vasta extensión de territorio nacional que se reconoce como “Sur” se asimila indistintamente a la “pampa” y se la describe como extensión despoblada, vacía. El desierto refiere precisamente a la doble condición señalada por la adjetivación elegida por Sarmiento: a la ausencia del hombre blanco (despoblada) y a la inexistencia de elementos que marquen su presencia e intervención en el territorio (vacía, aguardando que se le mande producir). En segundo lugar, la identificación de los sujetos que lo habitan, los salvajes. La construcción estereotípica del salvaje se fija, casi al pasar, en la utilización del verbo acechar en la predicación. Los salvajes, como los animales, acechan a los hombres en el campo en los primeros párrafos del Capítulo I. Su conducta los identifica con los animales y los diferencia de los hombres blancos civilizados.

Silvina Quintero utiliza el concepto de «literatura geográfica» para designar el conjunto de imágenes y textos que proporcionan interpretaciones del territorio durante el siglo XIX (Quintero, 2004, pp. 267-268). En su opinión, la categoría de «literatura geográfica» le permite recuperar la multiplicidad de sentidos que el término *geografía* tuvo durante el siglo XIX ya que “designa[ba] a la vez un conjunto de prácticas científicas aplicadas a la gestión estatal, y un género de escritura que proporciona[ba] formas específicas de narrar el territorio y de representar la nación.” (Ibíd., p. 268).

En el *Facundo* de Sarmiento, la representación de la nación argentina asume una forma específica de narrar el territorio: un esquema espacial binario, litoral/interior, que se reproduce en distintas versiones de pares de opuestos (Buenos Aires/resto del país, Capital/provincias, etc.).

Las imágenes que produjo Sarmiento significaron un verdadero proceso de interpre-

tación (construcciones intelectuales no producto de un trabajo de reconocimiento, recopilación de información y descripción del espacio geográfico nacional (Quintero, 2004, p. 267 y Otero, 2004, p. 305)) del espacio geográfico nacional no sólo por la jerarquía interna que estructuró sino porque fijó las identidades culturales de ambas partes del esquema espacial: asociando el litoral a la civilización y el interior a la barbarie.

El *Facundo* de Sarmiento es un texto paradigmático en el proceso de construcción de nuestra visión de mundo occidental porque está en la base de nuestras representaciones nacionales y de la inclusión de la nación en el mundo occidental. Este texto forma parte de nuestro entramado cultural, histórico y político. Nos educamos en él, habitamos las ideas sarmientinas plasmadas en la oposición maniqueas civilización/barbarie, ciudad/desierto, centro/interior (Sur). Aquí utilizo el término “habitar” en el sentido derridiano: “se habita siempre [en las estructuras, en la herencia, en la tradición de nuestra literatura argentina] y más aún cuando no se lo advierte” (Derrida, 1998, p. 32)."

Desde Sarmiento y hasta la actualidad, el término subordinado de las dicotomías Buenos Aires/Sur (Patagonia) y civilización/barbarie ha configurado el imaginario cultural, político y social más difundido y ampliamente aceptado de “lo patagónico”. Para Sarmiento el territorio patagónico es el desierto, una inmensidad despoblada que representa la periferia en el esquema espacial dicotómico a partir del cual construye la mirada sobre el territorio; y el sujeto patagónico es el “otro” estereotípico, determinado por su localización como bárbaro y salvaje. Los estereotipos que fijó continúan, aún hoy, funcionando como punto de referencia e identificación.

- 2 El *Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española* (RAE) define al nombre propio como:

El que se aplica a seres animados o inanimados para designarlos y diferenciarlos de otros de su misma clase, y que, por no evocar necesariamente propiedades de dichos seres, puede imponerse a más de uno (Antonio, Toledo), incluso a seres de distinta clase (Marte) (RAE, 2000, p. 1445).

- 3 Según Benedict Anderson la define, la nación moderna es "una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana (Anderson 23)". Es imaginada porque "en la mente de cada uno [de sus miembros] vive la imagen de su comunión (Anderson 23)". Y esta imagen asume la forma de una "historia tramada en form[a] particula[r] (Anderson 274)", asume la forma de una narración. El relato de la nación es la respuesta imaginativa que "testimonia" la identidad, que no puede ser recordada, de los miembros de la comunidad.
- 4 Para la deconstrucción, las palabras no tienen "vínculos naturales" con el significado en la realidad. Las palabras no son significativas en sí mismas, su significado es producto de las diferencias en el lenguaje. Proceso al que Derrida denomina "juego".
- 5 Este diálogo reproduce la conversación entre los dos perros egipcios de la historieta, *Ottoyonsonh*, que el narrador comenta hacia el final del primer capítulo de *El desertor* "1992. Frío, tibio, caliente". El narrador lee en el diálogo incoherente de esos hombres convertidos en perros egipcios, el único posible en situaciones límites. Un diálogo construido con balbuceos, palabras incoherentes, frases hechas:

un ex-hombre sueña una ciudad nocturna, carnavalesca, llena de hombres con máscaras de perros egipcios; sueña un accidente, una masacre, un padre que le señala una fecha y, volviendo a la vigilia, convertido en perro egipcio, ese ex-hombre dice: "Ahí me despierto siempre" y, el otro perro egipcio le

contesta: "Ah". En el tercer cuadrado, los dos perros egipcios quedan en silencio blanco y negro —están en un bar, tomando unos tragos, fumando—. El perro egipcio vuelve a hablar: "Ah... excelente comentario"; y el otro perro egipcio le contesta: "Ah... qué interesante" (Eckhardt, 1993, p. 20).

Bibliografía

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo (1997). *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Espasa Calpe / Ariel.

Anderson, Benedict (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 1º Edición en español, 4º reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

Bhabha, Homi K. (2007). *El lugar de la cultura*. 1º Edición. Buenos Aires: Manantial.

Derrida, Jacques (1987). "Nacionalidad y nacionalismo filosófico". En *Derrida en Castellano*. Disponible en www.jacquesderrida.com.ar/textos/nacionalismo.htm. [Fecha de consulta: 09/05/ 2012].

— (1998). *De la Gramatología*. México: Siglo Veintiuno.

— (2002). *Posiciones*. 1º Edición. Madrid: Editora Nacional.

— (2003). *La escritura y la diferencia*. 1º Edición. Madrid: Editora Nacional.

— (2006). *Márgenes de la filosofía*. 5º Edición. Madrid: Ediciones Cátedra.

Eckhardt, Marcelo (1993). *El desertor*. Buenos Aires: Ediciones Quipu.

— (1995). *Radio la lengua y radio el beso. Relatos para leer por radio y tres canciones*. Trelaw: Ediciones del desierto.

— (1997). *Trelew*. Buenos Aires: Paradiso.

— (1998). *Ya fue*. Trelew: Ediciones del Centro de Estudios Literarios de la Patagonia.

— (1999). *iNítida esa euforia!* Rosario: Beatriz Verbo.

Eagleton, Terry (2001). *Una introducción a la teoría literaria*. 2º Edición en español, 1º reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

Hall, Stuart (2003). “Introducción: ¿quién necesita «identidad»?”. En Hall, Stuart y Paul du Gay (compiladores), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

— (1999). “Identidad cultural y diáspora”. En Castro-Gómez, S., O. Guardiola-Rivera y C. Millán de Benavides (eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – PENSAR.

Jitrik, Noé. *Ensayos y estudios de literatura argentina*. 1º Edición. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1970.

La Biblia (1995). XXXVII Edición. Madrid: Editorial Verbo Divino. [Texto íntegro traducido del hebreo y del griego].

Ludmer, Josefina (1999). *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Libros Perfil S. A.

Otero, Hernán (2004). “Crítica de la razón estadística. Ensayo de formalización teórico-metodológica del paradigma censal de la Argentina moderna”. En Otero, Hernán (director), *El mosaico argentino: modelos y representaciones del espacio y de la población siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores.

Quintero, Silvina (2004). “La interpretación del territorio argentino en los primeros censos nacionales de población (1869, 1895, 1914)”. En Otero, Hernán (director), *El mosaico argentino: modelos y representaciones del espacio y de la población siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores.

RAE Real Academia Española (2000). *Diccionario de la Lengua Española*. 21º Edición. Madrid: Editorial Espasa Calpe S. A.

Sarmiento, Domingo Faustino (2000). *Facundo, civilización y barbarie*. Buenos Aires: Bureau Editor S. A.

Viñas, David (1974). *De Sarmiento a Cortázar. Literatura argentina y realidad política*. 2º Edición. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

— (2003). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

— (2005). *Literatura argentina y política: I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.